

caldes de montbui

Sagalés, S.A.: Trabajadores a la calle

Sin autobuses

Cinco días dura ya la huelga de conductores de la empresa Sagalés S.A. y en el momento de cerrar esta edición, las posibilidades de que los trabajadores se reintegren a sus puestos y que, con ello, se restablezca la normalidad en el funcionamiento de las líneas, parecen ser escasas. A los dos despidos que inicialmente desencadenaron el conflicto, se han unido los de cuatro empleados que habían decidido ir al paro en solidaridad. Mientras gran parte de la comarca se sume en la incomunicación y unas cincuenta poblaciones se encuentran semi-paralizadas por falta de transporte público interurbano, la situación parece empeorar por momentos y las perspectivas de una pronta solución no están, al parecer, nada claras.

Para informar de los hechos, Edilbert Comas ha contactado con todas las partes afectadas por el conflicto y con los datos conseguidos ha escrito este reportaje.

A las 3'45 de la madrugada del Viernes 19 de Agosto, una llamada telefónica despertaba al subdirector de la empresa, Sr. Llogari Sala —que dormía tranquilamente por cuanto, según sus propias palabras, «nada indicaba que el día siguiente no se trabajaría»— para comunicarle que el primer autobús que debía realizar el recorrido Caldes-Barcelona no había salido. Al Sr. Llogari —entre sorprendido e incrédulo— le faltó tiempo para ponerse en contacto con la gerencia. Todo parecía irreal. Pero la extrañeza propia por un lado y las quejas y protestas de los usuarios por otro apenas le

permitió a la empresa salir de su asombro. La huelga —que algunos presagiaban y que otros descartaban siquiera la posibilidad— les había sorprendido en pijama. En pocos momentos las oficinas centrales que la Compañía tiene en Caldes se vieron «ocupadas» antes de ser abiertas y sus empleados asediados antes de haber podido comerse los bocadillos.

Poco más tarde, cuando el hecho de que la villa, aquél jueves 18 de Agosto, había amanecido distinta era perceptible por el vecino más perezoso, una sensación de preocupación comenzaba a invadir a las personas que para trasladarse

precisan del transporte colectivo. Al cabo de unas horas, lo que antes no era más que una demanda de explicaciones se había convertido ya en una exigencia unánime de soluciones inmediatas. La empresa, apremiada por la necesidad de resolver con urgencia el problema tomó una decisión que, si bien hay quien la califica de «justificada aunque precipitada», existen aquellos que la consideran «torpe e inoportuna»: El Viernes 19, cuatro cartas de despido son entregadas respectivamente a Luis Alba Quintero —casado, padre de cuatro hijos—, Josep Artigas Farrés —casado y con cuatro hijos—, Francisco Larroya Portolés —casado, con dos hijos— y José Antonio Rodríguez Romero —también casado y con dos hijos—, todos ellos vecinos de Caldes y que, al decir de muchos, se habían destacado como miembros activos en otras huelgas anteriores. El mismo Viernes por la noche y ya con seis despedidos se convoca una Asamblea en los locales del Centre Democràtic Progressista a la que asisten una cincuenta de trabajadores así como representantes de las centrales sindicales y en la que se decide convocar a manifestación el sábado 20 a las 6 de la tarde. Pero si el Viernes fue movido, el sábado lo fue aún más.

La primera en cuarenta años.

